



LA EMERGENCIA DE LA CALLE

[SOBRE COMO SE CONSTRUYE UNA CIUDAD]

Estudiante:

LORENA CARDONA MARÍN

Tema selecto:

**ANTROPOLOGÍA DEL DISEÑO
TRANSDISCIPLINA Y COMPLEJIDAD**

Impartido por:

MTO. GUSTAVO CASILLAS LAVIN

Programa:

**MAESTRÍA EN ARQUITECTURA
CAMPO DISEÑO ARQUITECTÓNICO
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

Junio 5 de 2014

LA EMERGENCIA DE LA CALLE SOBRE CÓMO SE CONSTRUYE UNA CIUDAD

“Bajo el aparente desorden de la ciudad vieja, hay un orden maravilloso que mantiene la seguridad en las calles y la libertad de la ciudad. Es un orden complejo. Su esencia es un uso íntimo de las aceras acompañado de una constante sucesión de miradas. Este orden está compuesto de movimientos y cambio, y aunque es vida y no arte, bien podríamos llamarlo el arte de la ciudad y emparentarlo con la danza [...] Un ballet intrincado donde los primeros bailarines y el resto del ballet tienen partes diferenciadas que se refuerzan milagrosamente unas a las otras y forman un todo ordenado”.
Jane Jacobs (1973, p.50)

Quisiera empezar este ensayo con una pregunta que a mi juicio sintetiza su propósito: ¿Qué es una ciudad? Para empezar habría que decir que una ciudad es probablemente el mayor artefacto producido por el hombre, el cual presenta dos características básicas: *la densidad* de población y elementos, y la *diversidad* de los mismos. Ahora bien, dichas características traen consigo dos condiciones: *el encuentro y la interacción*; la ciudad como composición espacial que reúne gran cantidad y diversidad de elementos brinda la posibilidad de que estos se encuentren en un solo lugar y como resultado se genere un proceso de interacción entre ellos. La ciudad es pues un lugar de encuentro y de intercambio de lo diverso, una concentración de puntos de encuentro donde se llevan a cabo conexiones, interacciones e intercambios recíprocos entre sus diferentes componentes.

La ciudad como lugar de encuentro e intercambio tiene su razón de ser (su esencia) en la construcción de una *vida urbana*, de una vida en comunidad; la ciudad ofrece al ser humano una multiplicidad de opciones que le permiten tener una experiencia de vida mucho más rica y compleja en comparación con la vida en el campo, que hace que la gente prefiera vivir en sociedad y no en aislamiento. La ciudad es una estructura que almacena y transmite los bienes más preciados del ser humano: sus ideas y conocimientos, su cultura, sus actividades, sus historias, y sus construcciones, todo esto dentro de un conglomerado social cuyas conexiones e interacciones entre sí, permiten que dichos bienes se preserven y no desaparezcan en el aislamiento rural. La ciudad es una especie de escaparate público donde la sociedad exhibe lo que ofrece y seduce con ello.

También se podría decir que una ciudad nunca es un producto terminado, sedentario o inmóvil, por el contrario es una construcción cuyos elementos están siempre en constante movilidad y mutación. Una ciudad se va transformando homeopáticamente, crece lentamente y se construye en el tiempo, cada nuevo elemento y personaje que llega genera un nuevo espacio, una nueva actividad y un nuevo hecho que la transforma; así la ciudad se convierte una especie de red

interconectada de espacios, historias y situaciones, múltiples y diferentes a cada momento, que da lugar a una *estructura en constante devenir*.

Steven Johnson en su libro “*Sistemas emergentes. O que tienen en común hormigas, neuronas, ciudades y software*”, considera que una ciudad es lo que él define como un **sistema emergente y autoorganizado**; es decir, un sistema compuesto por elementos relativamente simples que se organiza de manera espontánea y sin leyes explícitas hasta dar lugar a un comportamiento inteligente. Este tipo de sistema de acuerdo al autor, está caracterizado por interacciones locales entre grandes cantidades de agentes gobernados por reglas simples de retroalimentación mutua. Su cualidad es que con el tiempo estos sistemas se hacen más inteligentes ya que son capaces de responder a las necesidades cambiantes y específicas de su entorno, por esta razón no se establecen en una forma única y fija, sino que por el contrario forman patrones en el tiempo y en el espacio.

La urbanista estadounidense Jane Jacobs compartía al igual que Johnson su visión de la ciudad vista desde los sistemas emergentes, desde la complejidad y la autoorganización. En su libro manifiesto “*The Death and Life of Great American Cities*” (1961) en la que presenta una fuerte crítica a las prácticas de renovación urbana de las ciudades estadounidenses de mediados del siglo XX, señala que para poder comprender como funciona y a su vez como se construye una ciudad se requiere una aproximación al problema desde un nivel ascendente, de abajo hacia arriba; es decir, desde sus estructuras más simples y cotidianas: **sus calles**. Mientras que la historia de la ciudad ha estado siempre condicionada por un deseo de planificación y diseño con base en modelos y esquemas ideales desarrollados por “expertos” los cuales gracias a sus “vastos conocimientos” lograrían crear un espacio más ordenado, funcional y por consiguiente más agradable y feliz para todos sus habitantes, en otras palabras, la construcción a partir de una fuerza descendente; la ciudad misma ha ido demostrando que no hay necesidad de un barón Haussmann, o de un Le Corbusier, o de un Niemeyer, para desarrollarse, mantenerse y brindar bienestar a sus habitantes. Una ciudad puede ser construida a partir de fuerzas ascendentes que surgen en sus calles, sus espacios urbanos micro.

Pero, ¿cómo podría una calle ser el elemento detonante de toda una ciudad?, ¿cómo se puede construir una ciudad a partir de un elemento tan simple como una calle? pues para muchos ciudadanos y hasta para mí (antes de iniciar esta investigación), una calle no era otra cosa que un simple espacio de circulación que me llevaba de un lugar a otro de la ciudad, o si se le veía desde otro punto, era también el hábitat natural de los coches: unos largos y amplios estacionamientos públicos. Pues resulta que una calle es más que un simple elemento de

circulación y conexión de la ciudad (en términos de desplazamiento), las calles tal y como lo afirmaba la misma Jane Jacobs “*Son los principales lugares públicos de una ciudad, sus órganos más vitales*” [...] “*Son un medio de comunicación y contacto, una autentica institución social de la ciudad*”¹. Las calles son los lugares que más se acercan a las practicas cotidianas de los ciudadanos, pues son los afuera por excelencia; espacios accesibles a todos, los cuales logran reunir (más que cualquier otro espacio) la mayor cantidad y diversidad de personas. Las calles son lugares que ofrecen amplias oportunidades de contacto e interacción social, a razón de la presencia de muchos huéspedes públicos, la mayoría de ellos desconocidos entre sí, que están ahí debido al desarrollo de una actividad informal como caminar o pasear. Jacobs identifica que a pesar de que los contactos que se establecen en la calle son en su mayoría triviales, casuales y superficiales, su suma no lo es en absoluto; la suma de estos contactos públicos a un nivel local, la mayoría de ellos fortuitos y espontáneos entre personas que coinciden en una relación determinada, y no por afectación o forzosamente, da como resultado una *intensa vida de carácter informal* que constituye la base para que en las ciudades surjan formas de organización superior.

En este sentido, las interacciones en la calle (su vida social) ayudan a las ciudades a crear sistemas emergentes. La magia de la ciudad, su inteligencia, viene desde abajo, de la calle, en un nivel inferior pero ascendente. Tanto su orden como su vitalidad provienen de su base, de las reuniones improvisadas e informales de las calles, de esas relaciones entre desconocidos que se forman por que están como de paso en los itinerarios públicos y normales de la gente. Steven Johnson en su texto señala que “*Las aceras permiten comunicaciones de banda ancha entre completos desconocidos y reúnen a gran número de individuos en configuraciones aleatorias. Sin las aceras, las ciudades serian como hormigas sin sentido del olfato, o como una colonia con muy pocas obreras. Las aceras proporcionan tanto el tipo como la cantidad correcta de interacciones locales. Son las uniones intercelulares de la vida de la ciudad*”².

Pero entonces, bajo estas consideraciones ¿cómo funciona el sistema emergente de la calle? Como se dijo anteriormente, los sistemas emergentes resuelven problemas complejos de forma espontanea; es decir, sin ningún tipo de organización centralizada o jerarquía, a partir de masas de elementos que al aumentar en escala comienzan a producir comportamientos colectivos: un sistema de autoorganización. En primer lugar habría que decir que *en el sistema emergente de la calle nunca hay un orden preestablecido*, ni tampoco una especie de director que administre y organice las relaciones e interacciones que se puedan dar entre los vecinos o a una escala

¹ Jane Jacobs. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid, 1973, p.33

² Steven Johnson. *Sistemas emergentes*. México D.F, 2003, p.85

mayor entre los ciudadanos. La calle, tal y como lo identifica Johnson en relación a su ejemplo sobre las células del moho de fango; funciona sin marcapasos.

En relación a esto, el antropólogo Manuel Delgado en su libro *“Sociedades movedizas. Hacia una antropología de las calles”* en el que presenta una investigación sobre las relaciones sociales desarrolladas en ambientes exteriores públicos; identifica que *“En el exterior se hacen y deshacen constantemente asociaciones humanas espontaneas, en tanto es un dispositivo de sobreentendidos y acuerdos tácitos lo que las hacen posibles” [...] Un sistema de relaciones sociales cuya característica es que el grupo humano que las protagoniza no es una comunidad estructuralmente acabada, sino una proliferación de marañas relacionales compuestas de usos, imposiciones, rectificaciones, y adecuaciones mutuas que van emergiendo a cada momento.*³. De acuerdo a Delgado, las relaciones e interacciones que se forman en la calle son un proceso mediante el cual los actores involucrados resuelven los problemas adaptándose a la naturaleza y la persistencia de sus soluciones prácticas; es decir, una simbiosis en la que se pueden encontrar reglas (consientes o inconscientes) que son constantemente negociadas y adaptadas a cada una de las contingencias situacionales que se presentan.

Una calle puede ser interpretada entonces como un *escenario comunicacional*, en el que los usuarios pueden reconocer y pactar las pautas que los organizan y que a su vez articulan sus disposiciones entre si y en relación a su entorno. Este escenario trae como resultado el establecimiento de cierto tipo de orden social, pero no visto como algo prefigurado o impuesto, sino más bien como un orden construido que orienta las practicas de todos los interactuantes y que sigue reglas locales e independientes de cualquier instrucción de nivel superior. De esta forma, el tipo de sociedad que resulta de la actividad en las calles, es una *estructura social emergente*; un acuerdo de heterogeneidades (donde los conflictos y las tensiones siempre están presentes) que asumen o pactan una serie de articulaciones momentáneas para la satisfacción de ciertos objetivos colectivos.

Con base en esto, la pregunta a seguir sería entonces ¿cómo se construye ese orden pactado de las calles? Pues la respuesta de esto proviene también de las explicaciones que Steven Johnson plantea en su libro; tal y cómo funcionan las comunidades del moho de fango, el orden social de las calles se construye a partir de los *circuitos de retroalimentación*: las personas al entrar en contacto con otras identifican automáticamente sus comportamientos y comienzan a seguir su rastro, generando así un circuito de retroalimentación positiva que estimula su

³ Manuel Delgado. *Sociedades movedizas*. Barcelona, 2007, p.12,36

crecimiento y autorregulación. La interacción entre vecinos que se da en las calles supone un proceso bidireccional (cambio mutuo), una persona que se encuentra con otra en la calle registra algo del encuentro y viceversa, y este encuentro influye en la conducta de ambos, generándose así un proceso de aprendizaje de nivel superior que trae como resultado una estructura más ordenada. El sistema de retroalimentación funciona a partir de millones de decisiones individuales (locales) que se combinan para formar una macroconducta urbana; se piensa y se actúa localmente, pero la acción colectiva produce un comportamiento global.

El encuentro sumado a la interacción entre vecinos implica entonces un cambio de conducta. El mundo de las relaciones sociales de la calle está plagado de una serie de encuestas improvisadas que tantean la opinión colectiva: el usuario de la calle observa lo que ocurre ante él, no de forma pasiva, sino como alguien que no deja de interpretar y clasificar lo que observa para posteriormente elaborar resultados; de esta forma, el usuario lee el comportamiento grupal y ajusta su conducta individual de acuerdo a este, el secreto está en que él se fija en sus vecinos en busca de pistas para luego saber cómo comportarse. Con base en esto, se podría decir entonces que la calle funciona como una especie de institución en la que se desarrollan formas de aprendizaje, dicho aprendizaje trae como resultado la formación de una *inteligencia colectiva emergente*.

En el texto de Steven Johnson se dice que *“Como cualquier sistema emergente una ciudad es un patrón en el tiempo”*⁴. Los seres humanos estamos mucho más capacitados para reconocer patrones que para pensar a través de estructuras lógicas, por lo tanto confiamos en esta habilidad para casi todos nuestros procesos mentales. La inteligencia colectiva que se forma en las calles, es básicamente una habilidad para almacenar y recabar información, y para reconocer y responder a una serie de patrones de conducta. Las calles son un modo de medir y expresar la conducta colectiva repetida; los usuarios recogen la información sobre los comportamientos generales del grupo (sus preferencias y rechazos) y luego comparten esa información con el resto, para de esta forma retroalimentar a la comunidad. La inteligencia colectiva de la calle se trata pues de ser capaz de reconocer y responder al cambio de patrones, una inteligencia donde la información local repetitiva siempre conduce a una sabiduría global.

Finalmente, una de las características más importantes del sistema emergente de la calle es que tanto sus componentes como su misma actividad son esencialmente inestables. Para Ítalo Calvino *“constantemente se generan lasos momentáneos entre los urbanitas: algo ocurre entre*

⁴ Steven Johnson. *Sistemas emergentes*. México D.F., 2003, p.94

ellos, un intercambio de miradas como líneas que unen una figura con otra y dibujan flechas, hasta que en un instante todas las combinaciones se agotan y otros personajes entran en escena⁵. En una calle los actores cambian constantemente, son transeúntes, viajeros, viandantes a la deriva que se apropian temporalmente del espacio. Una calle es un escenario dinámico, un espacio-movimiento que se hace y se deshace de acuerdo a los usuarios y sus prácticas; es el nicho de una sociabilidad holística, hecha solo de ocasiones, secuencias, situaciones, encuentros y de un intercambio generalizado e intenso de presencias.

Entonces a razón de esto, ¿Cómo puede desarrollarse el ciclo vital de la calle cuando esta posee en su interior una dimensión líquida, móvil, y sin forma; es decir, cuando su estructura interna está permanentemente ordenándose? A este interrogante responde Steve Johnson con su ejemplo de las hormigas; para él la colonia de hormigas se vuelve más estable y menos impetuosa a medida que se desarrolla y no obstante la población de la colonia se renueva cada año debido a que las hormigas tienen un tiempo de vida muy limitado. La conducta global que sobrevive a cada una de sus partes es una de las características que definen los sistemas complejos y emergentes, y esto se debe a que las hormigas tal y como sucede con las calles, aprenden de sus vecinas. Gracias a la interacción local y a los ciclos de retroalimentación se establece un plan maestro (lo que se definió anteriormente como inteligencia colectiva) con el cual todos operan independiente del usuario que sea. En este sentido, se podría decir que la naturaleza del sistema emergente de la calle es altamente transitoria, un sistema donde sus actores a medida que ingresan y salen, están obligados a adaptarse a situaciones siempre cambiantes, inestables y dispersas; ya que tal y como lo define Jacobs *“El ballet de las aceras de la ciudad nunca se repite de un sitio a otro, y siempre está repleto de nuevas improvisaciones”*⁶.

Todos los anteriores análisis y descripciones sobre la forma como opera el sistema emergente de la calle, no tienen otra finalidad que demostrar cómo a partir de estas estructuras urbanas tan simples y cotidianas, se puede abrir paso a una nueva forma de visualizar y de seguir construyendo la totalidad de la ciudad. Tal y como lo presenta Steven Johnson en la introducción de su libro, *“El comportamiento emergente no es solo una extravagancia científica, es el futuro”*. La idea de concebir la ciudad como un sistema emergente y de identificar la calle como su nivel base a partir del cual se desarrolla dicho sistema, implica la posibilidad de construir un nuevo tipo de **ciudades orgánicas**, ciudades que son en mayor medida el producto de una conducta

⁵ Ítalo Calvino. *Las ciudades invisibles*.

⁶ Jane Jacobs. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid, 1973, p.84

colectiva que del trabajo de un profesional en planificación urbanística. Una ciudad con vida propia, cuya personalidad se autoorganiza a partir de miles de interacciones locales: de agruparse, compartir, intercambiar, las distintas actividades que se condensan en la totalidad de la vida urbana.

Steven Johnson en su libro expresa lo que años atrás Jane Jacobs había identificado: *“No hay necesidad de un barón de Haussmann en este mundo, solo hacen falta unos pocos patrones de conducta repetidos, amplificados a formas mayores que perduren durante generaciones enteras: grupos, barrios bajos, vecindarios”*⁷. La invitación que hace la emergencia y la autoorganización a nosotros como arquitectos y planificadores, es a dejar de concebir la arquitectura y en general la ciudad como una obra completada de ingeniería; es necesario pues renunciar a nuestra impronta creacionista (una especie de dios todopoderoso que arroja su creación a la existencia) y pasar a una impronta darwinista (de la evolución). Hay que dejar crecer la ciudad homeopáticamente, no darle espacios herméticos con hilos preestablecidos, sino por el contrario enseñarle a que ella misma, a partir de las prácticas de sus usuarios (de sus intereses e inclinaciones), modifique sus espacios y resuelva sus problemas de manera autónoma.

Es necesario creer y tener confianza en la autorregulación de la metrópoli, en los sistemas emergentes como noción arquitectónica. La ciudad como ya se dijo parece tener vida propia, y esta vida está en manos de sus propios ciudadanos, de sus habitantes que al interactuar día a día con ella y en ella, modifican sus funciones y por ende sus espacios físicos. Manuel Delgado afirma que *“El espacio urbano no es un espacio representado o concebido, sino un espacio percibido, practicado, vivido, soñado, usado”*⁸. Las prácticas del espacio están fuera de control del diseñador; en este sentido, todo proyecto de arquitectura constituye un ensayo para someter algo que en realidad es impropio. Por el contrario, es ese discurso incoherente y a veces contradictorio de la sociedad, el que tiene la última palabra acerca de cómo y en qué sentido se usan las propuestas espaciales de los diseñadores. Es el peatón ordinario de las calles, sus prácticas y sus interacciones mutuas quien reinventa los espacios planeados, los somete y los emplea a su antojo; y así, como el mismo Delgado lo dice *“La ciudad planificada se opone a la ciudad practicada”*.

La conclusión de este ensayo es más una invitación a mirar de nuevo los espacios micro de la ciudad, sus calles; y de valorar con ello la emergencia social que se da en su interior. Mejores

⁷ Steven Johnson. *Sistemas emergentes*. México D.F., 2003, p.39

⁸ Manuel Delgado. *Sociedades movilizadas*. Barcelona, 2007, p.14

calles hacen mejores ciudades, lo cual a su vez mejora la vida de sus habitantes. El valor del intercambio entre desconocidos que se desarrolla en la calle reside en cómo este beneficia al superorganismo de la ciudad; las aceras existen más que nada para conducir el flujo de información entre los residentes de la misma, una información que es lo suficientemente minuciosa como para permitir que emerja de ella un aprendizaje de nivel superior: un orden global, una ciudad. Jane Jacobs decía que diseñar una ciudad si aceras es como construir un cerebro sin axones y dendritas; una ciudad sin conexiones no es una ciudad, al menos entendido como vida orgánica. Por esta razón, la propuesta que aquí se plantea es a construir ciudades que alimenten los circuitos de retroalimentación del tránsito en las aceras, cuyo comportamiento emergente lleva consigo una propia inteligencia colectiva tanto espacial como social. La emergencia de la calle demuestra que es posible la vida prescindiendo de estructuras impuestas y formulas tradicionales; es una oportunidad de confirmar, que es posible estar juntos sin jerarquías, ni estructuras concluidas, tejiendo y destejiendo pactos a cada momento, teniéndonos en cuenta los unos a los otros no en función de quienes somos sino de lo que podemos hacer, porque *“En la votación popular de la formación de los barrios, votamos con nuestros pies”*⁹.

BIBLIOGRAFÍA

Johnson, Steven (2003). *Sistemas emergentes. O qué tienen en común hormigas, neuronas, ciudades y software*. Editorial Turner, México D.F.

Delgado, Manuel (2007). *Sociedades movedizas: pasos hacia una antropología de las calles*. Editorial Anagrama S.A, Barcelona.

Jacobs, Jane (1973). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Ediciones Península, Madrid.

Calvino, Ítalo. *Las ciudades invisibles*.

En http://www.ddooss.org/libros/ciudades_invisibles_Italo_Calvino.pdf

⁹ Steven Johnson. *Sistemas emergentes*. México D.F, 2003, p.83